

Prácticas corporales: un despliegue del cuerpo en la tensión de lo formal y lo informal*

Body practices: a spreading out of the body in the tension of the formal and the informal

Natalia Cristina Galvis Arias**

Recibido: 30 / 10 / 2009 aprobado 10 / 10 / 2009



Educación es crear relaciones posibles, mientras que escolarizar consiste en repetir relaciones preestablecidas. Las relaciones son posibles porque emergen del caos que tiende a ordenarse; por el contrario, están preestablecidas cuando siguen el ordenamiento curricular preinstituido. (Carlos Calvo).

Resumen

Prácticas corporales: un despliegue del cuerpo en la tensión de lo formal y lo informal

Este texto da cuenta del producto de una investigación de tipo etnográfico que identificó las prácticas corporales informales y las prácticas corporales formales de las cuales participan

habitantes del Barrio Castilla ubicado en la comuna cinco del Municipio de Medellín. Es una invitación a vislumbrar el rol que juegan las prácticas corporales informales en una educación contextualizada, en la cual el niño es capaz, como dice Moreno Doña, de "... gracias a la existencia de un orden diferente, que subyace en sus acciones... permitirse una educación que parta de la auto organización de su propio aprendizaje".

A través de una inmersión en la vida escolar de algunas instituciones educativas del sector y de espacios propios del barrio en los cuales históricamente se desarrollan actividades de diverso orden, se identificaron las prácticas corporales informales y las prácticas corporales formales intentando conocer la forma como la institución las trata y el impacto que unas y otras tienen en la formación corporal.

Palabras clave: prácticas corporales, prácticas corporales informales, prácticas corporales formales

Abstract

Body practices: a spreading out of the body in the tension of the formal and the informal

This text gives an account of the product of ethnographic research to identify the informal

* Este estudio fue requisito para optar al título de Licenciado en Educación Física del Instituto Universitario de Educación Física, Universidad de Antioquia.

** Licenciada en Educación Física, Universidad de Antioquia, Colombia. natalia.udea@gmail.com

body practices and formal body practices of which involved people of the Castilla neighborhood located in the commune five of the Municipality of Medellín. It is an invitation to see the role played the informal body practices in an context education, in which the child is capable, says Moreno Doña, of thanks to the existence of a different order, which underlies their actions allowed ... an education that starts from the self-organization of their own learning...”.

Through an immersion in the school life of some educational institutions in the sector and their own spaces in the neighborhood in which historically developed activities of various kinds were identified informal body practices and formal body practices and trying to know the way the institution used and the impact for training body.

Palabras clave: body practices, informal body practices, formal body practices

Abordaje del problema

En la escuela emergen una serie de prácticas corporales informales que son el mejor espacio formativo del cuerpo, pues parten de las necesidades propias del ser, de lo que él disfruta, lo que le motiva, lo que quiere ser, vivir y que se generan solo en espacios en los cuales no media la norma, la institución, la regla, en los cuales los maestros no coartan acciones, controlan pensamientos ni alteran los procesos creativos.

Como dice Le Boulch en su texto *El cuerpo en la escuela en el siglo XXI* “El tiempo libre permite al ser perseguir su propia formación y la adquisición de nuevas competencias”

En la formación actual se privilegian una serie de prácticas corporales del orden de lo formal y se desconocen aquellas que emergen del mundo de la calle o del imaginario propio de aquellos que se rehúsan a la homogenización, esto implica para el futuro profesional, nutrir su educación de referentes formales y desechar e incluso repudiar, aquellas prácticas del orden informal.

En mi rol de practicante en la escuela surge una inquietud a partir de ejercicios de observación y toma de registros audiovisuales y fotográficos que me permitieron identificar un problema que se hacía visible en los espacios no institucionalizados, normados o simplemente ausentes de vigilancia, a partir de esta inquietud problematizada, la cual inicialmente denominé “La formación en las prácticas corporales informales una ruta hacia la educación en libertad”, pues era evidente que dichas prácticas habían tomado la escuela y habían hecho de ciertos espacios un escenario de actividades de orden más informal, recreativo, lúdico y de ocio, aparecen entonces una serie de interrogantes como, ¿qué tratamiento tienen las prácticas corporales informales cuando intentan expresarse en la escuela? o ¿cuál es la relación entre prácticas corporales informales y prácticas corporales formales?

Esta pregunta trascendió el espacio escolar y centró el foco reflexivo en un reconocimiento de múltiples prácticas corporales en el Barrio Castilla, lugar del cual soy habitante, y en donde innumerables momentos marcaron no sólo una pauta de aprendizaje, gozo, nostalgia y formación, sino un estrecho lazo con lo que ahora soy, cuento, vivo y disfruto, por redimensionar lo que fue y es ahora este lugar; volver a esos escenarios que marcaron mi niñez y redescubrir la escuela como ese lugar en el que no sólo cumplí un ciclo de educación formal, sino donde me permití conocer una serie de prácticas que hacían de esos espacios escolares un mundo cada vez más cercano a la calle.

Esta pregunta que ha atravesado innumerables cambios, surge de la experiencia propia en la Práctica Pedagógica y de un trabajo conjunto con el seminario Énfasis en Docencia Escolar, que hacen parte del currículo del pregrado en Educación física.

Es así entonces como me encuentro con este interrogante ¿cómo se evidencian en el espacio-tiempo del Barrio Castilla las prácticas corporales de sus habitantes?, además de una serie de preguntas que permitieron vislumbrar el camino hacia el reconocimiento de las prácticas corporales ¿qué escenarios del Barrio Castilla son más

predominantes para las prácticas corporales?, ¿qué tipo de prácticas propias de los habitantes del Barrio Castilla son hegemónicas, no hegemónicas, contra hegemónicas, de consentimiento?, estas prácticas corporales, tanto formales como informales, no sólo habitan en los espacios de ciudad o los escenarios públicos de barrio, éstas han penetrado la escuela y se han hecho manifiestas en espacios-tiempos escolares como el patio de juego, el descanso e incluso en la clase de Educación Física.

Objetivos

El objetivo que orientó este estudio planteó, el reconocimiento de las prácticas corporales en el Barrio Castilla a partir del despliegue del cuerpo en la tensión de lo formal y lo informal.

En un entorno de ciudad determinado, se escenifican diversas prácticas que parten de las necesidades propias de los actores, la tradición del lugar, la historia misma de estos barrios y de quienes los habitan. Las prácticas corporales componen una categoría compleja, las observaciones previas de este estudio ratifican este presupuesto, lo que invitó a plantearme este objetivo que me permitió captar las diferencias, matices, contrastes y singularidades de dichas expresiones humanas.

Dicho estudio se valió de unos objetivos específicos que indicaron la ruta a seguir para reconocer las prácticas corporales en el Barrio Castilla y el despliegue del cuerpo en la tensión de lo formal y lo informal, objetivos como: reconocer que allí no se juega cualquier cosa, que los habitantes hacen de algunas prácticas un referente fuerte de la cultura popular del barrio, lo cual hizo necesario identificar qué tipo de prácticas corporales son hegemónicas, no hegemónicas, contra hegemónicas o de consentimiento. Además de identificar estas prácticas en el contexto popular de los espacios del barrio, de los escenarios públicos y del entorno urbano de ciudad, ya que éstas no sólo se quedan en la calle, sino que trascienden a otras instituciones e incluso se instauran dentro de esos sistemas formales. Otro objetivo fue determinar la tensión de las prácticas en los

entornos del Barrio lo que permitió significarlas y caracterizarlas.

Metodología

Velasco, García y Díaz de Rada (1993, 201 -203), citados por Murillo en su texto *la investigación cualitativa-etnográfica y el campo pedagógico*, precisan una categoría de aproximación interdisciplinaria a la etnográfica educativa a través de los estudios de relaciones existentes entre la escuela y el entorno social inmediato, el barrio, la familia, la localidad, que han puesto de relieve el tópico común del abismo abierto entre la escuela y la vida y donde se incluyen trabajos relativos a la educación multicultural. Este estudio hace parte de una de esas aproximaciones, puesto que a través de una inmersión en la cotidianidad de barrio, puesta en escena a través de unas prácticas corporales del orden de lo formal y lo informal, se describieron una serie de acontecimientos que se transformaron en el objeto de reflexión que me convocó a esta investigación.

Este trabajo busca dar un panorama acerca de las prácticas corporales informales y las prácticas corporales formales visibles en el entorno barrial. Apoyado en la conceptualización de Hernández (2003, 117), el estudio es descriptivo en tanto se preocupa por captar, especificar las propiedades, características y perfiles, en este caso, de las prácticas corporales que son objeto de análisis.

Para captar esas prácticas y el despliegue del cuerpo en la tensión de lo formal y lo informal utilicé la fotografía como documento iconográfico que representa las particularidades de las prácticas en la cotidianidad barrial, buscando describirlas y significarlas.

Apoyada en el procedimiento metodológico que propone Létourneau (2007, 96- 103) el cual precisa tres momentos para analizar y conceptualizar un documento iconográfico, el primero de ellos la observación del documento, para este caso la fotografía de las prácticas corporales en el entorno barrial, en escenarios públicos y entornos de carácter institucional; un segundo momento que pretende identificar el contenido de la imagen, lo que significa, lo que refleja ese tiempo

congelado en las prácticas corporales y captado por el lente cuando el cuerpo se despliega y una tercera etapa que da cuenta de cómo se establece una red de relaciones a través de las imágenes de las prácticas. A través de una selección de imágenes que representaban las prácticas corporales en diferentes entornos del barrio, posterior a un proceso de inmersión en esa cotidianidad que permitió percibir la realidad del mundo en el cual habito, y captar desde diferentes ángulos lo que ocurría con el despliegue del cuerpo en lo formal y lo informal, así entonces se seleccionaron las imágenes y se ubicaron en un inventario que daba cuenta de las prácticas en los entornos, de la hegemonía de unas y otras, de quienes las practicaban además de cómo eran acogidas en algunos espacios caracterizados por un compromiso formal del orden de las instituciones. Con este inventario se inició una búsqueda hacia los significados y el contenido reflejado en esas prácticas detenidas en la imagen, tratando de entender cómo eran tratadas y cómo se expresaban en los diferentes espacios, así entonces estas imágenes hicieron parte de un cuadro que contemplaba no sólo el icono, sino también retazos autobiográficos, fuentes secundarias y descripciones de lo percibido en esa realidad.

Si bien la fuente primaria de este estudio es el registro iconográfico, la condición de vivir allí, de ser una de esas habitantes que a través de las prácticas corporales comprendía una realidad y se sumaba a la cultura popular de este barrio, al igual que dar significado a una multitud de acontecimientos que enmarcaban la historia de ese espacio de ciudad, me posibilitaron ser una observadora participante que cuenta con una voz privilegiada acerca de lo que observo y capto a través de las imágenes de las prácticas; el hecho de ser parte de esa realidad me permite ir más allá, e incluso evocar tiempos en los cuales yo también participé de esas prácticas. El poder estar allí y hacer de esa aproximación al campo una interrelación entre observador y observado, hace de esta observación participante “un proceso caracterizado, por parte del investigador, como una forma consiente y sistemática de compartir, en todo lo que le permitan las circunstancias, las actividades de la vida y, en ocasiones los intereses y afectos de un grupo de personas”

(Aguirre, 1997, p. 76). Esas actividades de la vida que fueron mi objeto de estudio, son las prácticas corporales y ese grupo de personas son algunos habitantes del Barrio Castilla.

Así entonces a través de la inmersión en este entorno barrial y con el lente puesto en las prácticas corporales fue como logré describir y significar lo que ocurre con el cuerpo en la tensión de lo formal y lo informal.

Unos mapas de satélite me permitieron trazar una ruta hacia el reconocimiento de las prácticas corporales, desde una vista aérea del barrio ubiqué aquellos escenarios que históricamente han marcado la cultura del sector, lugares públicos, privados, instituciones educativas, sitios de encuentro, referentes fuertes del barrio en los que convergen gran cantidad de habitantes.

Resultados

Diferenciación, las prácticas corporales informales y las prácticas corporales formales

Al interior de las prácticas corporales se pueden distinguir formas de despliegue diferenciadas; en el trabajo de campo desarrollado en distintos entornos del Barrio Castilla se pudo observar que existen unas prácticas propias de la calle pero que no reducen su existencia a ese ámbito, pueden penetrar la casa, la escuela, pueden filtrarse, en general, en espacios institucionalizados.

Por otro lado se observan un conjunto de prácticas que hacen parte del mundo formal, éstas vienen del mundo de los deportes escolarizados, llegan por la vía de los manuales educativos y medios de comunicación, son prácticas altamente valoradas por la institución para sus procesos de socialización.

Los criterios de diferenciación para este estudio pueden ser de ocho órdenes: génesis, motivación, el uso del espacio, el uso del tiempo, la comunicación, la proxemia, la tónica corporal y la participación.

Génesis: cuando hablo de diferenciación por génesis me refiero a los orígenes de las prácticas corporales, el lugar de donde emerge el posible

despliegue del cuerpo. Esto es lo que ocurre en las prácticas corporales informales las cuales surgen de las relaciones de los pares, los pares, el vecino, de aquel amigo que invita al *picadito* en la calle.

Motivación: cuando se utiliza esta categoría como criterio de diferenciación se hace referencia a lo que incita las prácticas, los agentes que la producen, los orígenes del por qué hacerlo. Un caso de esta categoría sería el de las prácticas corporales formales las cuales salen del imaginario del *profe*, él es quien suscita las prácticas, planea las sesiones, propone las actividades quien tiene a cargo la clase.

El uso del espacio: cuando hablamos del uso del espacio como criterio de diferenciación hacemos referencia a las disposiciones del lugar en el cual emergen determinadas prácticas corporales, su amplitud, flexibilidad, sus restricciones. Esto es, el reflejo de algunos entornos de ciudad que se visten de acuerdo a sus galanes, se limitan o se hacen permisivos dependiendo de lo que ocurra allí en determinado momento. Los habitantes de Castilla saben que hay espacios por los que no se puede transitar en la noche y que hay lugares no aptos para que sus hijos jueguen, pero también que hay otros para compartir en familia, recrearse, sentarse a charlar o simplemente salir a caminar. Es así como los espacios se tornan abiertos, cerrados, flexibles o poco permisivos.

El uso del tiempo: Esta categoría de diferenciación hace referencia al uso del tiempo y a las características del mismo en las prácticas corporales, a su cadencia, lentitud, ritmo y ajustes. El tiempo puede ser monocrónico cuando es limitado, determinado y policrónico aquel tiempo variable, no lineal, múltiple. En el caso de las prácticas corporales formales propias de la clase de Educación Física, que estando marcadas dentro de un horario escolar, establecen los tiempos para las prácticas, el reposo, el calentamiento, para jugar, todo dentro del ritmo escolar o jornada de estudios, estamos hablando del concepto de tiempo monocrónico. A diferencia del tiempo de las prácticas corporales informales que tiende a ser un tiempo policrónico, pues no se limita a horarios y a controles para las prácticas, sino

que es posible siempre y cuando los sujetos estén prestos para disfrutar de alguna práctica.

La comunicación: la comunicación como criterio de diferenciación, hace referencia a ese proceso de intercambio de mensajes y enunciados que se dan en el contexto de las prácticas corporales. Ésta puede ser de prevalencia verbal, cuando se hace más manifiesta en el orden de las palabras y de los enunciados orales, o no verbal cuando la prevalencia no es necesariamente oral, sino que puede intervenir lo gestual, lo icónico.

La comunicación puede además establecerse en una dirección de tipo vertical u horizontal. Cuando el intercambio de esos mensajes se torna impositivo o compartido, es decir en la comunicación vertical, siempre existe una persona que produce el mensaje y otra que debe recibirlo sin posibilidades de interactuar o comunicar sus posturas, como es el caso del rol maestro-alumno en el cual, el profesor es quien tiene la razón, la voz. Cuando ambos producen mensajes y significados, donde es posible compartir los enunciados, hablamos de una comunicación de tipo horizontal, lo que ocurre con las relaciones de pares que son posibles en las prácticas corporales informales en las que uno y otro pueden ser actores de su propia obra, decidir qué quieren, qué harán y cuándo es el momento de iniciar o de parar.

La proxemia: para el uso de este criterio de diferenciación me remito a Hall (1963) quien introduce este término para describir las distancias medibles entre las personas mientras interactúan entre sí. El término proxemia se refiere al empleo y a la percepción que el ser humano hace de su espacio físico, de su intimidad personal; de cómo y con quién lo utiliza. La proxemia en las prácticas corporales formales se manifiesta en las relaciones entre el maestro y el estudiante, en las cuales los roles de poder impiden la cercanía de los cuerpos y que los maestros estén al nivel de los alumnos, mientras que en las relaciones de pares, propias de las prácticas corporales informales, los cuerpos están más cercanos.

La tónica corporal: En este criterio de diferenciación utilizo el concepto de tónica que define Mandoky (1994) quien dice que la tonicidad se manifiesta por significantes en cadena, que im-

plican una fuerza o intensidad energética. Para el caso de las prácticas corporales formales “la escuela estimula posiciones tónicas de los alumnos y los maestros en clase. El maestro corrige continuamente el modo de sentarse del alumno cuando pierde tónica.”¹

El tono puede ser rígido, tenso, duro o relajado, suelto, como es el caso de las prácticas corporales informales en las cuales no existe una presión por una correcta postura o un tono rígido establecido por controles sino una tonicidad relajada suelta.

Participación: este criterio de diferenciación de las prácticas corporales permite dar cuenta de cómo participan los agentes de esas prácticas, si son incluyentes o excluyentes, es el caso de las prácticas corporales del orden de lo deportivo que están formalizadas en la escuela, “el deporte es para los aptos, los que tengan fenotipo no es sino echarles el ojo ellos ya vienen listos”² y que hacen de ésta una práctica que excluye a los no aptos.

Criterios de diferenciación	Prácticas corporales formales	Prácticas corporales informales
Génesis	La escuela, los medios, el comercio.	El parche ³ , la calle.
Motivación	Externa (ajena).	Espontáneas (propia).
El uso del espacio	Limitado, comercializado, restricto a una causa	Abierto, desplegado, cohibido, restringido
El uso del tiempo	Monocrónico, determinado, ajustado a los ritmos sociales, al trabajo, al comercio, el rector, el alcalde, el patrón, el parche.	Policrónico, abierto, lento.
La comunicación	Prevalece la verbal, los iconos, programaciones, además es vertical y muy burocratizada.	Prevalece la no verbal, horizontal, menos seria. Reina el parlache ⁴
La proxemia	Extensa, lejana.	Corta, próxima.
La tónica corporal	Rígido, tenso, duro.	Relajado, suelto, flexible.
Participación	Exclusivas, excluyentes.	Incluyentes.

Cuadro 1: Criterios de diferenciación entre las PCI y PCF

En cuanto a la caracterización de las prácticas en los entornos, entornos que dan cuenta de la territorialización en función de la vivencia propia en el barrio, estos no se reducen al lugar que se denomina oficial y “legalmente”; quiere decir que lo nombrado extiende su influencia más allá de sus límites en el mapa.

Se reconocieron prácticas de diverso orden, formal e informal, prácticas como el *biker*, el *skate*, el *fuchi*, la reivindicación de algunos juegos tradicionales, prácticas deportivas, algunas pensadas por otros entes del estado como el INDER (Instituto de Deporte y Recreación) de Medellín, prácticas de circo, funámbulas, que conviven en entornos que no siempre se pensaron en función

1 Ver registro tónico de la matriz prosaica escolar en Moreno (2008).

2. Entrevista al docente, Omar González profesor de educación física de la I. E. Roberto Pompo y entrenador de la Liga de Baloncesto.

3. El parche es una estructura intermedia puede ser un día el imperio de la institución y otro día el imperio de lo des institucional.

4. Se trata de un lenguaje urbano que comparte piezas léxicas con el lunfardo, el lenguaje coloquial, rural y algunos extranjerismos. Este lenguaje expresa las realidades que viven algunos sectores de la ciudad de Medellín.

de los habitantes, prácticas que incluso van en contra del imaginario del diseñador y del administrador de turno, quien ve transformados sus escenarios en espacios para el divertimento, en espacios informales.

Prácticas corporales propias de este barrio evidenciaron que allí *no se juega cualquier cosa...* que todos los habitantes de este lugar no juegan lo mismo, que cada entorno tiene una historia y un presente de una práctica que ha marcado ese terreno, prácticas evidentes por la hegemonía y la cultura corporal de los habitantes de este sector de Medellín, que van de lo formal a lo informal que se transforman, se trasladan de espacio, pero que tienen su génesis allí, prácticas como *¡Vamos a jugar bate!* De carácter informal que a falta de espacios cercanos para la práctica recreativa, deportiva, o lúdica, permiten que la calle se transforme en parque, cancha, pista atlética. Otras como *el reinado*, que inició en las calles con reinados de garajes y planchas, que se han trasladado al espacio escolar hasta formalizarse, por intereses institucionales, como campañas de reciclaje y cuidado del medio ambiente exhibiendo a la mujer con aparatosos vestidos de papel. Prácticas de alto riesgo, de alta destreza motriz, parasitarias, de supervivencia, como los *Coliaos*, ésta también de orden informal, en la cual no media ninguna institución, regla o líder.

Como estas prácticas existen otras tantas que se han transformado de lo formal a lo informal como es el caso de la Educación Física cuando abandona el espacio escolar y se le ve en el espacio público del barrio, tratando de huir de la vigilancia y de las quejas que provoca la bulla.

Algunas se han instaurado en espacios públicos del barrio, prácticas forasteras como el tenis de campo que viene de otros entornos de ciudad, de carácter formal, hegemónicas, a pesar de no ser propias de los habitantes, de no tener su consentimiento, son ahora referentes del barrio. Prácticas contra hegemónicas de resistencia como el *biker* y el *skate* que han sido impulsadas por jóvenes alternativos, positivistas que se rehúsan a la homogenización.

Prácticas que le marcan un ritmo a la juventud como la banda, que se promueve desde las organizaciones culturales o eclesíásticas disfrazadas de informalidad pero que encubierto se entrevé el rol formal.

La tensión de lo formal y lo informal en las prácticas corporales se hizo visible al enfrentarlas en un espejo que confrontó unas y otras, tematizando los campos de éstas y su intervención en lo corporal.

Prácticas corporales informales	Prácticas corporales formales
De la calle	De las instrucciones
Del imaginario de los habitantes	Del imaginario de los jefes
Heterogéneo	Homogéneo
Diversidad	Homogeneidad
Salvajes	Domesticadas
Del currículo oculto	Del currículo visible
Espontánea	Prescritas
De prevalencia lúdica	De prevalencia instructiva
Estigmatizadas	Admitidas
Socialización de la tribu	Socialización institucional
Relaciones horizontales	Relaciones verticales
Incluyentes	Excluyentes
Próximas	Lejanas
Cultura popular	Cultura académica, institucional
Educación	Escolarización

Cuadro 2: “El espejo de las prácticas corporales”. Diferenciando los campos de las prácticas.

Discusión y conclusiones

La calle resulta en esto de las prácticas corporales más educativa que la misma escuela, puesto que el sistema escolar como institución formal es siempre la que propone las actividades, planea las sesiones, normaliza los espacios e incluso castiga expresiones que van en contra de las reglas. Mientras que la calle hace posible lo imposible, permitir el encuentro, utilizar el espacio ampliamente, extenderse en el tiempo y aún más, crea relaciones posibles.

Los espacios diseñados para ciertas prácticas, son utilizados de manera diversa hasta el punto de ir en contra del propósito del diseñador, y a expensas de la normativa del administrador de turno. El diseñador desconoce lo que allí se juega, lo informal transforma el uso del espacio público. Los espacios construidos por el Estado para el deporte, ante la prevalencia de unas prácticas corporales que rompen el molde deporte, pasan a convertirse, a fuerza de comunidad, en espacios para el divertimento.

Los espacios públicos del barrio son utilizados por el comercio, entidades públicas y privadas de la ciudad, para incorporar prácticas corporales institucionalizadas o reglar las prácticas informales existentes. Estos usos están limitando los espacios públicos informales.

La calle penetra la escuela y se hace manifiesta en espacios como el patio de juegos, las horas de almuerzo y de entrada y salida de clases, momentos en los que está ausente el maestro vigilante y se puede desplegar el cuerpo en una serie de prácticas corporales informales mediadas por las necesidades de cada niño. Las instituciones educativas dejan de usar los espacios para la clase dentro de la infraestructura escolar, para transformar los escenarios públicos en el aula de clase.⁵ La escuela toma una serie de prácticas corporales informales y las ajusta a sus necesidades de formalización, así que las moldea y las transforma en prácticas corporales institucionalizadas, para ser usadas en festivales escolares o en la clase de Educación Física.

Referencias

- Aguirre, Á. (1997). *Etnografía metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Ciudad de México: Alfa omega.
- Bracht y Crisorio, R. (2003). *Prácticas pedagógicas de la educación física en los tiempos y espacios escolares: la corporalidad como término ausente?* La plata, Argentina: Al margen.
- Calvo, C. (1993). *Del mapa escolar al territorio educativo ¿Crisis de la educación o crisis de la escuela?* Santiago de Chile: Consejo de Educación de Adultos en América Latina.
- Calvo, C. (2002). Complejidad, caos y educación informal. *Ciencias de la educación*, 190 -227.
- Calvo, C. (2007). *Del mapa escolar al territorio educativo: diseñando la escuela desde la educación*. Santiago de Chile: Nueva Mirada.
- Castañeda, L. (2006). *Diccionario del parlache*. Medellín, Colombia: La carreta.
- Garcés, A. (2006). Como un tatuaje...identidad y territorios en la cultura hip hop. En: *Educación física y deporte*, 11 - 24.
- Garcés, A. (2007). Juventud música e identidad. Hip hop en Medellín. *Educación cuerpo y ciudad: el cuerpo en las interacciones e instituciones sociales*, 229 - 254.
- Létourneau, J. (2007). *La caja de herramientas del joven investigador*. Medellín, Colombia: La carreta.
- Mandoki, K. (1994). *Prosaica: Introducción a la estética de lo cotidiano*. Ciudad de México: Grijalbo.

5 Este es un posible estudio acerca de la regulación de espacios públicos y del uso que le otorgan los entes privados y las instituciones educativas.

- McLaren, P. (1995). *La escuela como un performance ritual. Hacia la economía política de los símbolos y los gestos educativos*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Moreno, A. (2006). *Teoría del caos y educación informal*. Huelva, España: Hergué.
- Moreno, W. (2005). Un desfijador de significado para la intervención de lo corporal en el medio escolar. *Revista Iberoamericana de educación*, 169 -205.
- Moreno, W. (2008). *Recuperación de fuentes documentales para la historia de las prácticas pedagógicas del cuerpo escolarizado en la primera mitad del siglo XX en Medellín*. Medellín: Proyecto de investigación financiado por el CODI.
- Murillo, G. J. (s.f.). Investigación cualitativa-etnográfica y el campo pedagógico. *Cuadernos pedagógicos*.
- Soares, C. (2006). *Prácticas corporales: historias de los diverso y lo homogéneo*. Buenos Aires, Argentina: Libros del Rojas.